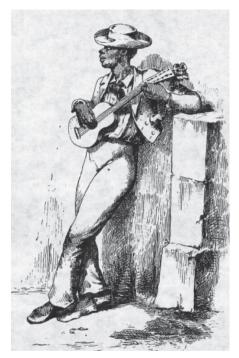
bay y Molde de suegras permaneciendo en el gusto del público durante 47 días con cerca de 40 obras, entre las que destacaron El tamalero, El Negro Miguel, La clave del oro, El submarino cubano, Mérida en carnaval, Oué malas son, La chambelona, La última rumba y El lechonero, entre otras; el público se desbordó en aplausos gracias a sus espectaculares cuadros de rumbas (esta etapa dio pauta décadas después al apogeo del cine de rumberas), guarachas, habaneras y danzones, entre los que no faltaron los característicos personajes del gallego, el negro y la mulata haciendo la parte cómica y dando las líneas de los diálogos callejeros sobre los pregones, el lenguaje y la vida popular de Cuba. Por otra parte, la presentación del dueto Conchita Llaudaró-Arquímedes Pous con sus finas intervenciones llenaron de sabrosura múltiples cuadros secundados deliciosamente por las experimentadas tiples y los bailarines cubanos, quienes provocaron el deleite del público con cadenciosos quiebres danzoneros, en piezas como Mérida en Carnaval, El tamalero y El



Grabado popular de Juan Cocullo, característico personaje de las compañías bufo-cubanas, que le dieron jocosidad y lustre a la música "afro" en México, a través de obrillas y pequeños cuadros que fueron presentados tanto en Tampico, Veracruz y Yucatán, dando influencia a la estructura posterior del teatro de revista.